

LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY
COLABORADORES

Abel Berry, Enrique Padrón, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Erice, Rodolfo González, Guillermo Estévez, Luis E. Queralt, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Daneil I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domiciano, María Teresa Villaverde Trujillo, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Canda

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García
EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
Daniel García

SITIO WEB
Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN
Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA
Jaime E. Ramírez, Ricardo Aguirre, Jimmy Ortiz

DISTRIBUCIÓN /CIRCULACIÓN
Lázaro Sierra Robert Lee

LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207
E-mail: lavoznj@aol.com
Website: www.lavoznj.com

Union County ----- (908) 352-6654
Middlesex County ----- (908) 352-6619
Essex County ----- (201) 352-7448
Hudson County ----- (201) 866-7754
Fax ----- (908) 352-9735

Miembros de:
NAHP, HMC,
NAJH y NJPA



Encienda una Vela

Por: Stephanie Raha
Editor in Chief



SUPERAR La SOLEDAD (II) La Noche Oscura del Alma

San Juan de la Cruz experimentó una desesperada sensación de aislamiento cuando fue encarcelado por miembros de su propia Orden Carmelita. Estaba encerrado en una celda de diez por seis pies que apenas le permitía suficiente espacio para su cuerpo. Tras nueve meses logró escapar y llegó a la libertad con una colección de poesía mística que había escrito en cautiverio.

Sus clásicos libros espirituales Subida del Monte Carmelo y La Noche Oscura del Alma profundizan todavía más en las ideas que él ya había expuesto en su poesía y, además, exploran el sentido de la distancia que puede ocurrir en nuestra relación con Dios. Él explica que a veces Dios permite que nos sintamos abandonados con el fin de purificar nuestras almas y atraernos hacia una experiencia más profunda de amor. La Madre Teresa sufrió un largo período de soledad en su vida. En una carta publicada póstumamente en el libro Come Be My Light: The Private Writings of the Saint of Calcutta, ella escribió: "No hay fe en mi corazón, no hay amor, no hay confianza, hay tanto dolor, el dolor de desear, de no ser querida, amo a Dios con toda la fuerza de mi alma, y sin embargo hay entre nosotros, una terrible separación".

La Madre Teresa fue claramente invitada a una noche oscura del alma con el propósito de lograr una unión más perfecta con Dios. Con el tiempo llegaría a escribir: "Que haga conmigo lo que quiera, como quiera, y durante el tiempo que Él quiera, si mi oscuridad es la luz de un examen de conciencia aunque sea nada para nadie, estoy perfectamente feliz de ser flor de Dios en el campo."

La rendición de la Madre Teresa a la voluntad de Dios en la faz de la soledad extrema la llevó en un viaje de toda la vida de servicio a los demás. Ella vio la belleza en todas las personas y se dedicó a ayudar a los más pobres entre los pobres. Una vez ella encontró a una mujer medio muerta sobre una pila de basura. La moribunda incluso ya estaba siendo mordida por roedores e insectos. Ella llevó a la mujer a un hospital pero la institución médica quiso alejarse del caso bajo el pretexto de que era ya inútil cualquier ayuda. La Madre Teresa protestó y dijo que no se iría hasta que la ingresaran. Su actitud provocó una larga reunión entre el personal del hospital y finalmente accedieron a la petición de la Madre Teresa. Más tarde recordó el incidente y dijo: "Esa mujer se salvó."

Las cartas de la Madre Teresa al final de su vida revelan la perspectiva que había ganado en su profunda relación con Dios y con los demás. Ella escribió a un sacerdote: "Dios está en el amor con noso-

Celebración del Día del Veterano

Por: Maria Teresa Villaverde Trujillo



Esta conmemoración —homenaje al veterano— se inició con el epígrafe Día del Armisticio, simbolizando el final de la lucha en la Primera Guerra Mundial, y cuando se aplicó a las 11 de la mañana del 11 de Noviembre, —"undécima hora del undécimo día del undécimo mes".

Ahora nos tocará rendir homenaje a todos aquellos que vistieron el uniforme militar para servir, luchar y proteger a esta nación y no solo durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, sino en todos los conflictos bélicos en que se ha visto envuelto y participado esta nación en busca de mantener en alto el símbolo de libertad.

Haciendo historia explicaremos a nuestros jóvenes que el reconocimiento anual de El Día del Armisticio se remonta al 1919. Ese año fue el primer aniversario del cese temporal de agresiones. El Presidente Woodrow Wilson proclamó el DIA con estas palabras:

"...Para nosotros en los Estados Unidos, las reflexiones del Día del Armisticio rebotarán de orgullo solemne en el heroísmo de aquellos que murieron sirviendo al país y agradecidos por la victoria, tanto por aquello que nos ha vuelto libres como por la oportunidad que le ha dado a los Estados Unidos de demostrar su compasión con paz y justicia en los consejos de las naciones..."

En 1926, el Congreso americano aprobó una resolución, solicitando al presidente que se conmemorara el Día del Armisticio una vez al año. En 1938 se convirtió en un feriado nacional.

El 1 de junio de 1954, después de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra de Corea el Presidente Dwight D. Eisenhower cambió el nombre de Día del Armisticio por el Día del Veterano. En 1968, el Congreso designó la celebración el 4to domingo de octubre; pero la mayoría de los Estados que formaban esta nación eligieron reconocer el Día del Veterano como lo fue originariamente el 11 de noviembre, tal así que, en 1975, el Congreso de Estados Unidos decidió también cambiar definitivamente la fecha de su celebración federal para el 11 de noviembre, aunque no entrando en vigencia hasta 1978.

Un veterano de guerra en este país debe recibir la mas alta condecoración y el mas alto reconocimiento de todos los ciudadanos pensando que estos hombres y mujeres que vistieron el uniforme de la Patria muchos no regresan; y otros quedan mutilados de por vida -Paralyzed Veterans of America- sin ser reconocidos por la ley y mucho menos reconocidos por el gobierno federal que comete tantos fallos en atenderlos debidamente.

Un "veterano" de esta nación merece el más profundo de los respetos y la más sentida admiración.

En todas las Embajadas de Estados Unidos se celebrara el "día de los veteranos" honrando a todos aquellos que han servido a las Fuerzas Armadas luchando por la causa de la libertad"

La Ceremonia Nacional del Día del Veterano se llevará a cabo en el Cementerio Nacional de Arlington el día 11 de noviembre a las 11 de la mañana, frente a la "Tumba del Soldado Desconocido", y a aquellos que han sido "conocidos sólo por Dios".

Es esta ceremonia especial dedicada a los miembros de nuestras Fuerzas Armadas, y a los veteranos allí presentes recordando -en estos momentos de guerra- cuando ellos en algún perdido territorios del mundo luchaban por obtener para todos nosotros un lugar mas seguro, mas justo y mas libre.

Y ademas se hará presente el sentido homenaje del Jefe de Gobierno quien dejara una corona sobre la tumba, mientras una corneta interpreta "Taps" el "Toque de silencio".

tros y continua dándose a sí mismo al mundo a través de ti, a través de mí. Continúe pues siendo usted luz de amor para su pueblo y que pueda hacer de su vida algo verdaderamente bello para Dios".

SOBRE THE CHRISTOPHERS

The Christophers es una institución sin fines de lucro que pretende difundir las mejores tradiciones del cristianismo y mejorarlos como seres humanos. Cualquier donación que usted ofrezca a The Christopher es deducible de impuestos. Sus colaboraciones deben enviarse a la siguiente dirección: The Christopher, 5 Hanover Square, New York, NY 10004.

Cuando los Comunistas Asesinaron a un Sacerdote

Por el Dr. Paul Kengor

(Nota del editor: Este artículo apareció originalmente en The American Spectator)



El Padre Jerzy Popieluszko celebra una misa al aire libre antes de una de las marchas del movimiento Solidaridad en Polonia.

Estábamos en el 19 de octubre de 1984 —en esta semana se cumplen 30 años. Un apacible, valiente y genuinamente santo sacerdote, llamado Jerzy Popieluszko, de 37 años, se encontró en un lugar aterrador, que aunque debe haberlo horrorizado, es seguro que no lo sorprendió. Una trinidad impía de tres matones de la policía secreta comunista de Polonia lo habían agarrado y aporreado. El estaba amarrado y amordazado y encerrado en el baúl del Fiat 125, mientras ellos deambulaban por el campo tratando de decidir si lo despachaban o no. Este bondadoso cura era nada menos que el capellán del movimiento Solidaridad, de los luchadores por la libertad que eventualmente serían fatales para el comunismo soviético—y no sin la inspiración estoica de Popieluszko.

El cabecilla en este día de octubre era el Capitán Grzegorz Piotrowski, un agente del Servicio Secreto de Po-

que un admirador polaco de Jerzy (El Papa Juan Pablo II) llamó la Cultura de la Muerte, lo alcanzó. "Cuando llegué a él, le pegué varias veces con un palo," Piotrowski confesó después. "Le pegué en la cabeza, o cerca de ella. El cayó flácido. Creo que debe haber estado inconsciente. Y después mi reacción fue— que me importa."

Pero sí importaba. Ciertamente le importaba al impotente sacerdote. Piotrowski se convirtió en algo peor. Parecía que estaba controlado por otra fuerza. Como dicen los autores Roger Boyes y John Moody en su excelente libro Mensajero de la Verdad (Messenger of Truth), que es ahora un fascinante documental, los cómplices de Piotrowski pensaron que su camarada se había vuelto loco, "tan salvajes eran los golpes." Era como una flagelación pública. La golpeadura de Jerzy era tan implacable que no sería erróneo pensar en Cristo siendo flagelado. Este joven, in perso-



El Padre Jerzy Popieluszko con el líder de Solidaridad Lech Walesa.

lonia. En contraste con Jerzy, que creció en una familia devota y religiosa, Piotrowski creció en un hogar ateo, el cual al igual que los déspotas que gobernaban a Polonia, era una aberración en este piadoso país católico. El hacer caso omiso a Dios y la moralidad hizo que Piotrowski fuera el hombre ideal para la tarea espantosa que se aproximaba, que él asumió con especial saña.

La primera paliza que le proporcionó Piotrowski al sacerdote esa noche fue tan severa que debió haberlo matado, Jerzy era un hombre pequeño que padecía de la enfermedad de Addison. El había estado hospitalizado antes por otras dolencias incluyendo (comprensiblemente) el estrés y la ansiedad. Pero de alguna forma, el cura estaba sobreviviendo mientras luchaba por su vida en el frío, oscuro baúl del Fiat. Es mas, de alguna forma el se zafó las cuerdas que lo amarraban y se salió del carro. Empezó a correr, gritando "¡Ayuda! ¡Ayuda a salvar mi vida!"

Piotrowski, discípulo dedicado de lo

na Christi, no mucho mayor que Jesús en su agonía de la muerte, estaba siendo brutalmente torturado. Era una clase de crucifixión; la clase en que los comunistas singularmente sobresalían.

Después de otra ronda de golpes, Piotrowski y sus dos compinches atormentadores incrementaron el tratamiento. Tomaron un rollo de cinta adhesiva y le cubrieron la boca, la nariz y la cabeza, tirándolo otra vez en el vehículo, como una bolsa de basura en camino al basurero.

A pesar de que apenas podía respirar o moverse, el Padre Jerzy de alguna forma pudo abrir el baúl mientras el carro continuaba a su destino. Esto provocó que Piotrowski se enfureciera. Paró el vehículo, se bajó, miró con severidad al cura y le dijo que si hacía un sonido mas, lo iba a estrangular con sus propias manos y le iba a disparar un tiro. Boyes y Moody reportan lo que pasó después: "El (Piotrowski) guardó el revolver y levantó su maza, que fue a parar en la nariz

(Pasa a la Página 21)